

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

El Derecho a la Belleza en la Ciudad de los Pobres.

María Elena Ducci.

Cita: María Elena Ducci (2007). El Derecho a la Belleza en la Ciudad de los Pobres. *VI Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable:

<http://www.aacademica.com/vi.congreso.chileno.de.antropologia/113>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.com>.

El Derecho a la Belleza en la Ciudad de los Pobres

María Elena Ducci

Introducción

La política habitacional chilena, considerada como ejemplar por muchos países, se encuentra en un proceso de revisión y readecuación que, a nuestro parecer, resulta imperativo en este momento de desarrollo del país. Es necesario desde luego, tener presente que Chile, siendo un país en desarrollo, ha logrado poner en funcionamiento un sistema de financiamiento para la vivienda social de gran efectividad. Este sistema ha hecho posible la incorporación de las grandes empresas constructoras a la producción de vivienda social, con lo cual se elevó drásticamente la producción de unidades habitacionales de los últimos 20 años (entre 1990 y 2005, el Ministerio de la Vivienda produjo un millón doscientas mil viviendas sociales, rompiendo todos los records históricos). Es así que en este momento la mayor parte de las familias chilenas son propietarias de una vivienda¹, lo cual sin duda tiene ventajas y explica el amplio respaldo recibido por la coalición gobernante en los últimos 16 años (1990-2006). Tal vez el impacto positivo más importante en términos de desarrollo nacional ha sido el mejoramiento de los niveles de salud de la población que ha ido a la par con el aumento del acceso de las familias a agua potable y alcantarillado.

Si embargo, la efectividad lograda en la producción masiva de «soluciones habitacionales» ha generado algunos efectos no buscados que están afectando muy negativamente la calidad de vida de, al menos, un quinto de la población nacional en forma directa y a la sociedad chilena en su conjunto en forma indirecta. Las grandes desigualdades sociales que caracterizan al proceso de crecimiento económico del país son parte de las causas que explican los crecientes y al parecer irrefrenables niveles de delincuencia. A pesar de que, en comparación con muchos otros países latinoamericanos, los niveles de criminalidad de Chile son relativamente bajos, el tema de la seguridad (unido generalmente a un constante aumento de la venta y consumo de drogas) es uno de los principales problemas sociales que preocupan a la población y, por ende, a todo el sistema político. La permeabilidad de los sectores populares a la rápida infiltración de la droga, sólo puede explicarse por la falta de oportunidades que avizoran,

especialmente los jóvenes, y por la creciente insatisfacción de ciertos sectores frente a una sociedad que se moderniza con gran rapidez, dejando atrás a parte importante de su población.

En este contexto, uno de los problemas fundamentales que enfrenta el país en este momento, es qué hacer con las extensas periferias desarrolladas para vivienda social donde se concentra la pobreza y la desesperanza. El país no tiene los recursos suficientes para pensar en rehacer todas las viviendas y barrios en mal estado y las personas necesitan urgentemente mejorar su situación de vida. Por eso nos parece que es el momento de pensar más profundamente en nuevas formas de enfrentar estas situaciones aparentemente insolucionables. ¿Por qué la vivienda social no incluye consideraciones estéticas y, con el fin de producir la mayor cantidad posible, las hemos hecho tan feas? ¿Qué se debe y se puede hacer para mejorar realmente la calidad de vida de los más pobres que habitan los conjuntos de vivienda producidos por el estado? ¿Por qué hemos condenado a los pobres a vivir en lugares que producen sensaciones de rechazo y desagrado aún para sus propios habitantes? ¿Es el tema de la belleza un posible instrumento para elevar la calidad de los barrios? y, si así fuera, ¿pueden los más pobres pagar por esa belleza? Son algunos de los temas en que centraremos la discusión que sigue.

1. El concepto de belleza

El Concepto de belleza ha preocupado a los hombres desde la antigüedad, especialmente a filósofos, científicos y artistas, pero hasta hoy no parecen haber acordados sobre cómo definirla. La pregunta fundamental sería: ¿cuando llamamos una cosa «bella» nos referimos a una cualidad del objeto o a algo que nosotros le adjudicamos a este objeto?²

Pueden visualizarse dos corrientes que han intentado explicar la belleza, una «objetiva» y otra «subjetiva» aunque, como veremos, siempre han existido teorías contrapuestas y combinaciones de ambas. Tatarkiewicz sostiene que en la antigüedad predominó el concepto objetivo («Hay cosas que son bellas siempre y por sí mismas,» Platón) y en los tiempos modernos el de la subjetividad. («la belleza de las cosas sólo existe en la mente que las contempla» David Hume).³

Ya en el siglo V a.C., los Pitagóricos oponían su concepto objetivo de la belleza al subjetivo que postulaban los sofistas. La visión objetiva pitagórica sostiene que, entre las propiedades de las cosas hay una que constituye belleza; esta es la armonía y esta proviene del orden y la proporción, las cuales, argumentan, son bellos y útiles. Por su parte los sofistas sostienen que la belleza es una experiencia subjetiva, un placer para la vista y el oído. Sócrates propone un concepto intermedio al distinguir entre las cosas bellas por sí mismas y aquellas que son bellas sólo para las personas que hacen uso de ellas, es decir las que son bellas por sus proporciones y las que lo son por su utilidad. El hecho de que Platón haya adoptado la postura «objetiva» tuvo gran influencia sobre la filosofía europea e hizo que esta corriente predominara hasta la edad moderna. «*Nada es bello si no tiene proporciones*» y «*Hay cosas que son bellas siempre y por sí mismas*»,⁴ pasaron a ser preceptos de fe por siglos.

Jenofonte (431-354a.C.), en una posición intermedia, afirmó que existen tres categorías diferentes de belleza: ideal, basada en la composición de las partes; espiritual representada por el alma, que se expresa a través de la mirada y, funcional, las cosas son bellas en tanto que son útiles. En este sentido, las cosas pueden ser bellas o feas a la vez, según que el fin que persigan. Otras corrientes de la antigüedad estuvieron a favor de una postura subjetiva; así los epicúreos sostuvieron que nada es bello por naturaleza y que todo juicio sobre belleza es subjetivo, en tanto que los Escépticos resaltaron el que toda expresión sobre belleza se basa sólo en opiniones personales, lo cual explica la divergencia entre los juicios estéticos.

En la Edad Media, la investigación de la belleza solía ser clasificada como una rama de la teología, con el argumento de que la belleza es un atributo de Dios. Se sostenía que la belleza era una propiedad objetiva de las cosas, pero se aceptaba que es percibida por el hombre en forma subjetiva. San Agustín (354-430) en «De vera religione» sostiene que la belleza consiste en unidad y orden que surgen de la complejidad, orden que podría ser el ritmo, la simetría o las proporciones. Hace también una distinción entre lo bello (objetivo) y lo apropiado (subjetivo). Santo Tomás de Aquino (1225-1274), al explicar la esencia de la belleza, argumentó que la esta era resultado de tres prerequisites: integridad o perfección, armonía y claridad o brillo.⁵ Además, agrega un concepto de relación al sostener que la belleza es una propiedad que tienen los objetos, pero en relación con el sujeto, como las cosas bellas son aquellas

que producen placer cuando se miran, no puede haber belleza sin el sujeto que siente el placer. Vitelo (perspectivista y filósofo del siglo XIII) estaba interesado en la belleza desde el punto de vista psicológico, esto es en las reacciones del hombre frente a ella. Llegó a concluir que no todos los hombres tienen la misma experiencia de la belleza, porque esta es diversa; como ejemplo dio el que a los moros les gustan colores distintos que a los escandinavos.

Un par de siglos más tarde, León Battista Alberti (1404-1472), uno de los principales pensadores del Renacimiento, sostuvo que la verdadera belleza reside en la naturaleza de las cosas, en su armonía y que esta es innata⁶, postura objetiva que primó en esa época. Sólo a fines del siglo XVI, Giordano Bruno habló de la pluralidad y relatividad de la belleza y de la imposibilidad de definirla y describirla, pero las visiones subjetivas fueron minoritarias en esa época.⁷ Durante el siglo XVII, arquitectos como Claude Perrault (1613-88) y Blondell discutieron arduamente el tema desde posiciones contrapuestas, pero sólo en el siglo XVIII la teoría subjetiva de la belleza llega a ser ampliamente aceptada, defendida fuertemente por David Hume (1711-1776). Immanuel Kant (1724-1804) desarrolla ampliamente el tema en su historia filosófica genera donde sostiene que la experiencia estética implica tanto las propiedades objetivas de las cosas, como las respuestas subjetivas de la mente y, como las mentes humanas son similares, es esperable que un objeto hermoso sea admirado por más de una mente. «...*la belleza es algo que agrada a todos sin importar sus opiniones*»,... «*un objeto agradable es bello*».⁸

A principios del XXI las corrientes principales que enfrentan el tema de la belleza tienden a verla, no como una propiedad de los objetos, sino como una sensación vinculada a la percepción o como un mensaje. Aparece así una perspectiva diferente, que se centra en el efecto que la belleza produce en las personas. Estudios gráficos del cerebro humano han demostrado que ciertas zonas cerebrales que habían sido previamente identificadas como parte de un «*mecanismo de gratificación*», tienen una respuesta significativa a la vista de rostros atractivos, lo cual estaría demostrando que el placer que produce la belleza (como respuesta cerebral de gratificación) está profundamente asentado en la naturaleza humana, integrado al cerebro por la selección natural. Etcoff, sicóloga e investigadora de la Universidad de Harvard, sostiene que «...*la percepción de la belleza es innata, ... rasgos similares son considerados como bellos universalmente*».⁹

Como muestra la revisión anterior, no puede decirse que se haya llegado a un acuerdo sobre lo que significa la belleza, pero los conceptos aquí planteados muestran las variaciones básicas que ha sufrido su definición. Tal vez la proposición que nos parece más interesante para efectos de nuestro trabajo, que tiene como objetivo central entender las relaciones que se dan entre belleza y pobreza, es la explicación que da la psicología moderna que sostiene que las cosas nos resultan bellas de dos formas distintas: cuando nos producen placer o cuando nos son útiles.¹⁰ Volveremos a ello más adelante.

2. Los nuevos barrios populares, productos de una política habitacional exitosa

Chile ha producido más de 1 millón de soluciones de vivienda para los más pobres desde fines de los 80s (ver cuadro 1). Sin duda, un grandísimo avance para un pequeño país latinoamericano luchando por salir de la pobreza. Cientos de miles de familias chilenas de escasos recursos han recibido, en propiedad, una solución habitacional, han cumplido con el anhelo de la casa propia.

CUADRO 1: MINVU: VIVIENDAS PRODUCIDAS ENTRE 1990 Y 2005

TIPO DE SOLUCIÓN	PROGRAMAS DE VIVIENDA	NUMERO DE UNIDADES
Viviendas SERVIU Terminadas	Vivienda Básica	296.339
	Vivienda Progresiva	46.210
	VSDSD	13.658
Subsidios Pagados	General Unificado	279.068
	P.E.T.	230.112
	Rural	123.352
	Nueva Básica	60.772
	Progresiva I Etapa	87.859
	Progresiva II Etapa	20.199
	Leasing Habitacional	13.218
	Fondo Solidario de Vivienda	48.233
	Sistema Subsidio habitacional	12.297
	Mejoramiento Patrimonio Familiar	234
	TOTAL	1.231.551

Fuente: www.minvu.cl, noviembre 2006

Por otra parte, como aún existen algunos bolsones de pobreza más dura en el país que no han recibido soluciones habitacionales producidas por el estado, existe un programa orientado hacia los grupos que viven en zonas sin servicios básicos, es el de Programa Mejoramiento de Barrios (PMB), administrado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional del Ministerio del Interior (SUBDERE) y por los Gobiernos Regionales, con financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR). Su objetivo es otorgar solución sanitaria a la población de escasos recursos del país, que habita en condiciones de marginalidad sanitaria, es decir que no tiene acceso a servicios básicos.¹¹ Para 2010, el gobierno se ha puesto como meta acabar por completo con los «campamentos» y se espera que todas las familias chilenas cuenten para entonces con una vivienda.¹²

Sin embargo, a pesar de los evidentes avances en materia de regularización del crecimiento urbano, dotación de servicios básicos, etc., la forma cómo el país ha enfrentado la necesidad de vivienda ha generado una serie de nuevos problemas, muchos de ellos inesperados y difíciles de resolver. Aunque algunos de estos problemas son situaciones muy similares a las que se observan en los barrios más pobres de los países del norte, debe tomarse en cuenta que en Chile, estos problemas están afectando a proporciones muchísimo mayores de la población nacional (¿un quinto, un cuarto?), por lo que resulta imposible que el país tenga la capacidad económica suficiente para hacerles frente en las formas tradicionales (más inversión pública, más programas sociales convencionales). Es el momento de repensar integralmente las formas de combatir si-

tuaciones tales como la inseguridad constante que se vive en los sectores populares, la anomia social que ha producido el traslado de grandes grupos de personas a sectores periféricos aislados, con bajos niveles de servicios y, sobre todo, sin perspectivas claras de mejoría en el horizonte.

Barrios intervenidos, altos niveles de inseguridad

Una de las características de las zonas populares son los altos niveles de inseguridad, delincuencia y tráfico de drogas que parece concentrarse en estas áreas, muchas de las cuales han sido generadas por la política habitacional. Una gran cantidad de barrios populares se encuentran en una «situación de emergencia», al grado que el gobierno ha debido desarrollar programas especiales de intervención en algunos de los barrios considerados más problemáticos. A mediados del año 2000, el Ministerio del Interior, la Fundación Paz Ciudadana¹³ y la Asociación Chilena de Municipalidades firmaron un acuerdo para implementar una política nacional orientada a la prevención del delito: el Programa Comuna Segura-Compromiso 100. Sus ejes centrales son la participación comunitaria y el desarrollo de redes sociales participativas para la prevención de la delincuencia, así como la consolidación o desarrollo del capital social local. Esto se traduce orgánicamente en los Consejos Comunales de Seguridad Ciudadana y en fondos concursables destinados a financiar programas preventivos. En 2006, el programa, en su tercera fase de ejecución, involucraba un total de 40 comunas del país, cubriendo a más del 50% de la población nacional. El año 2002 se inició el programa «Barrios Vulnerables», reuniendo iniciativas de control e inteligencia policial junto con prevención social e inversión en barrios con altos niveles de violencia, criminalidad y en especial de tráfico de drogas. Este último programa (coordinado por la División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior) busca impactar sobre las redes de microtráfico instaladas en ciertos barrios del país, así como incrementar la presencia del Estado en ellos mediante inversión social. Durante el Gobierno del Presidente Lagos (2000-2006) fueron intervenidas seis poblaciones las que han recibido un fuerte refuerzo de vigilancia policial, con constantes redadas y detenciones.¹⁴

De acuerdo a Dammert¹⁵ esta metodología de trabajo ha demostrado la posibilidad real de unificar las acciones represivas o de control de la policía con una focalización de la inversión en temas sociales y la consolidación de redes locales de vecinos que colaboran con el gobierno en el mejoramiento de la situación local. Sin embargo, a pesar del alto número de detenidos, procesados y encarcelados, el programa no parece haber producido un efecto muy radical y estas poblaciones siguen constantemente apareciendo en las noticias por los violentos hechos policiales que continúan produciéndose. Asimismo, la fuerte vigilancia policial sobre estas poblaciones ha producido un desbordamiento de caudillos de la droga hacia otras poblaciones cercanas, menos vigiladas.¹⁶

Por otra parte, las poblaciones menos violentas se sienten en una terrible indefensión con una policía que nunca es suficiente para responder a sus llamadas y que en algunas áreas ni siquiera se atreve a entrar a ciertas horas. Una encuesta realizada en 2005 mostró que el 41,9% de la población de menores recursos de Santiago se cambiaría de barrio si tuviera la oportunidad, básicamente por motivos de seguridad.¹⁷

Es así que, a pesar de los constantes esfuerzos que realiza el estado para cambiar esta situación generalizada de inseguridad en los barrios populares, sólo se han logrado resultados parciales y, lo que es más grave, no parece posible revertir esta situación sólo por medio de este tipo de acciones. Por el contrario, los «zares de la droga» poblacionales que no cesan de aparecer o reaparecer, están extendiendo su influencia sobre los vecinos, a los que prestan favores, dan trabajo o, simplemente amenazan. La siguiente cita de la prensa pone de manifiesto esta realidad.

«En la población Santa Julia son conocidos «Los Marambio». A la cabeza de este grupo está Raquel de 75 años. La «Abuela Raquel» es la matriarca de un clan de casi 15 personas, compuesto por hijos, nietos y primos y las correspondientes esposas y esposos de los miembros directos de «la familia»... el negocio de «Los Marambio» es el narcotráfico. Además, los sindicados como un grupo peligroso. Como muestra de ello, comentan que hace aproximadamente un mes, una patrulla en un carro policial tenía la intención de detener a uno de ellos, nieto de Raquel. En la policía recuerdan el hecho como «muy duro», ya que parte de la familia, unida a

vecinos, repelieron con piedras, palos y disparos la diligencia policial. Al final, la detención fue efectiva, pero los detectives tuvieron que ser apoyados con refuerzos de la Bicrim de Ñuñoa.»¹⁸

Los resultados: fealdad y monotonía, depresión y rabia contenida

La producción de vivienda, propiciada y hasta cierto punto dirigida por el estado, ha generado extensas áreas habitacionales con miles de unidades similares, de mínimas proporciones, muy baja calidad y una mo-

notonía aplastante. Los principios que dirigieron (y dirigen) su diseño y construcción son la obtención del máximo de economía y el cumplimiento de la normativa vigente, con el fin de obtener el máximo de unidades habitacionales en cada terreno. Por lo mismo se han utilizado los materiales más baratos del mercado, de muy baja calidad, por lo que muy rápidamente las viviendas se deterioran y necesitan reparaciones. Extensas áreas en la periferia de las ciudades han acogido a estas «villas» o poblaciones las que han llegado a reunir hasta 2000 unidades de características casi idénticas, como se aprecia en las fotos siguientes.



El Volcán, 2006

Las imágenes son lo suficientemente elocuentes como para dejar en evidencia una realidad incompatible con una buena calidad de vida. Pero lo más importante es entender la situación en que se encuentran las personas que han sido favorecidas por estas viviendas, ¿cómo se siente la gente en estos nuevos barrios?

La siguiente cita muestra claramente la sensación que tiene mucha gente de su vida actual.

«Vivo en la Villa Estaciones Ferroviarias; villa rodeada por El Volcán (I-II-III). Soy persona de escasos recursos, a raíz de eso solo pude postular a una casa PET, tuve la «suerte» de que me tocara casa en este sector y... ¡oh sorpresa, casa COPEVA!... pero ese fue solo el comienzo, lentamente se fueron presentando los diversos problemas hasta desembocar en lo que es hoy. Un ghetto. El sueño de la casa propia se convirtió en una pesadilla. Llevamos un mes sin teléfono y ni las ambulancias se atreven a entrar, los carabineros llegan a la media hora de que se les llama y los delincuentes se pasean armados con escopetas por los pasajes y calles principales a vista y paciencia de todos. Que más les puedo añadir. Es otro Chile, muy diferente del que se ve en la TV y en las revistas, este es el Chile Real que vivimos miles de familias que no tuvimos la suerte ni el dinero para vivir en condiciones más dignas. Señores, por desgracia entre tanto drogadicto y delincuente estamos mezclados los que somos personas de trabajo pero no tenemos oportunidad de salir de esos lugares por falta de dinero. Antes de quemar o ametrallar la población, por favor, permítanme salir.»¹⁹

Tal vez lo más grave es que, si quisiéramos ayudar a esta señora, ¿dónde podríamos llevarla? Este tipo de situación se repite constantemente a lo largo de todo el país. Esa es la base de la frustración de las personas, el que ni siquiera tienen un horizonte donde mirar... Así, una señora en una reunión de vecinos que se quejaba porque desesperada veía que el que sus hijos preadolescentes entraran al mundo de la droga era sólo cuestión de tiempo, recibió esta respuesta de su vecina:

«... ¿Y dónde quiere irse, si en todos lados es igual?»

La desesperanza de una parte importante de la población se une con una sensación de rabia que explota esporádicamente con violencia, por diversos motivos, ya sean conmemoraciones (día del combatiente, 11 de septiembre) o protestas (estudiantiles, por el transpor-

te, deudores habitacionales), lo cual genera un terreno peligrosamente fértil para un levantamiento social.

¿Una nueva política habitacional?

Además de continuar con la producción de vivienda nueva, el gobierno de Michelle Bachelet inicia en 2006 un programa de recuperación de barrios, el cual persigue hacerse cargo de los serios problemas que enfrentan los conjuntos y las viviendas sociales construidas en los últimos 20 años. «**Quiero mi Barrio**», es la iniciativa que busca mejorar la calidad de vida de los 200 barrios con mayor vulnerabilidad y deterioro del país, beneficiando a medio millón de chilenos. Los ejes centrales de «Quiero mi Barrio» son: seguridad pública, participación ciudadana, rescate del patrimonio cultural y gestión del medio ambiente local. Basado en la colaboración entre los ministerios de Interior y Vivienda, el programa propone beneficiar a 130 mil familias que habitan en los 200 barrios seleccionados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en colaboración con los municipios. La primera fase del plan se inició en 2006 con 75 barrios de todo Chile, y en 2007 se espera incluir los 125 restantes. Este plan introduce la variable seguridad como un elemento prioritario, promueve espacios urbanos más seguros los que se lograrán a partir de las comunidades organizadas y de la recuperación e integración de los espacios públicos.²⁰ Con este fin se han destinado 152 millones de dólares para intervenciones urbanísticas entre 2006 y 2010 en los 200 barrios seleccionados. «*El sentido es crear barrios donde podamos vivir en buenas condiciones, seguros, y lo más importante, crear un modelo de cómo hacer las cosas en el país*».²¹ Otro propósito central del programa es el fortalecimiento de la actividad cultural apoyando específicamente el desarrollo cultural de los jóvenes. Por ello, en estos barrios la Subsecretaría de Telecomunicaciones instalará 200 Infocentros, con un presupuesto total para los cuatro años de 3 mil 500 millones de pesos.

La intención del gobierno es establecer las bases de una política de prevención, basada en la intervención territorial, la prevención situacional y la capacitación. El primero de estos factores involucra la coordinación y el trabajo conjunto entre los programas Comuna Segura, Barrio Seguro y Quiero mi Barrio, así como también de los diferentes espacios técnicos, como el Consejo de Seguridad Ciudadana y el Consejo de Desarrollo Vecinal. La prevención situacional, en tanto, considera cambios en la regulación urbana para prevenir hechos delictivos.

«Estamos hablando de modificar o adaptar el diseño de espacios públicos, de los conjuntos habitacionales, las calles y pasajes, para que garanticen mayor visibilidad, faciliten el desplazamiento de las personas y tengan más iluminación en las plazas y veredas». Se trata de poner la mayor atención en «...los sitios sin mantenimiento, los lugares deteriorados, deshabilitados y con iluminación insuficiente, las zonas de barreras o fracturas físicas y los escondites, (los que) son fuente importante de la inseguridad experimentada por los vecinos.»²²

Este programa abre una ventana de esperanza para iniciar un real proceso de recuperación de los barrios populares lo cual resulta indispensable si se quiere lograr un mejoramiento de la calidad de vida de la población de menores recursos. Sin embargo, dadas las limitaciones presupuestarias del ministerio de vivienda y los restringidos montos a invertir en el mejoramiento, es difícil que este programa produzca un fuerte impacto a corto plazo y corre el peligro de acabar siendo sólo un remozamiento de fachadas y áreas verdes de escasa duración. Aún más, uno de los efectos no deseados que puede producirse es que, al mejorar las condiciones de un barrio localizado en medio de decenas de barrios con similares problemas, los habitantes del entorno reaccionen en forma negativa, al sentirse excluidos de un proceso de mejoramiento limitado al que no pueden acceder. En este sentido, resulta urgente desarrollar formas alternativas y complementarias de gestión, que permitan transformar a este programa en el inicio de un proceso ininterrumpido de evolución de todos barrios populares, proceso cuya meta será llegar a transformarlos en lugares seguros, gratos y atractivos, de los cuales sus vecinos puedan sentirse orgullosos. Aquí es donde el tema de la belleza y su relación con los lugares en que vivimos merecen ser profundizado.

3. Medio ambiente, emociones y comportamiento

La preocupación central de este trabajo se relaciona con la forma como se sienten las personas que viven en los barrios producidos por los programas de vivienda social y el efecto que sobre ellos esta produciendo la falta total de belleza y atractivo que caracteriza estas áreas. Como ya mostramos gráficamente, la mayor parte de éstos son barrios aislados, periféricos, grandes extensiones con cientos y hasta miles de unidades habitacionales iguales, de muy mala calidad y sin nin-

gún interés estético; feos, monótonos y colindantes con muchas otras villas similares, de casas o blocks que se multiplican hasta perderse en el horizonte. En este gigantesco manto de unidades de casas y bloques viven cientos de miles de personas. Es verdad que todas esas personas se trasladaron voluntariamente a esos barrios, que estaban orgullosos de por fin haber conseguido una casa propia, de haber sido capaces de darle un hogar digno a sus hijos, pero eso ha cambiado rápidamente; hoy las personas se sienten atrapadas, enojadas, asustadas, frustradas, deprimidas, defraudadas... El orgullo inicial se ha ido transformando en sentimientos negativos y ahora la política de vivienda debe hacerse cargo de ello. Nos parece que esta situación es algo demasiado importante como para obviarla.

La razón para postular el que la explosiva situación que se vive en los barrios populares es atingente a la política de vivienda se basa en que existe, como demostraremos, una relación entre la calidad del espacio y la forma como se sienten las personas que lo habitan. Más aún, considerando que, como han comprobado los psicobiólogos, los sentimientos que experimentan las personas determinan su comportamiento, cuando existen sentimientos negativos generalizados en ciertos grupos sociales, puede esperarse que se multipliquen los comportamientos agresivos, temerarios y violentos. «*El principio básico que relaciona nuestros lugares con nuestros estados de ánimo es muy simple: un buen o mal entorno provoca buenos o malos recuerdos, lo cual nos inclina a buenos o malos comportamientos.*»²³

Myron Hofer, director del «Sackler Institute for Developmental Psychobiology» de la Universidad de Columbia ha utilizado la sociobiología, la etiología y la neurociencia para profundizar en el conocimiento del comportamiento humano.²⁴ Hofer sostiene que la influencia del entorno en el desarrollo de los seres vivos se observa desde las unidades biológicas más pequeñas, que hay estudios de genética molecular que demuestran que lo que llegará a ser esta determinado, no sólo por lo que hay dentro de ella, sino por quiénes son sus vecinos, ya que cada célula es sensible a ciertos elementos del entorno. De aquí que la psicología ambiental sostenga que los lugares en que vivimos influyen nuestro comportamiento y, más aún, lo que podemos llegar a ser, en formas que muchas veces no sospechamos.²⁵

Por otra parte, estudios del desarrollo cerebral humano han demostrado que la capacidad de disfrutar de una vida satisfactoria, no parece estar relacionada con el

dinero o el poder, sino con la capacidad que tiene el individuo de controlar y gozar las propias experiencias.²⁶ Si esto es así, el vivir en lugares poco gratos, donde no podemos controlar lo que sucede a nuestro alrededor y que afectan negativamente nuestros estados emocionales, nos hará muchísimo más difícil tener experiencias de vida satisfactorias y reaccionar positivamente frente a las situaciones estresantes que la vida necesariamente presenta (muerte, enfermedad, dificultades económicas...)

Desde un enfoque urbano, Robert Park, estudiando el comportamiento humano en Chicago de los años veinte, sostuvo que el tipo de personas y de familias va a depender de la clase de ciudad que creamos para ellos. «*La ciudad es un estado de la mente, un conjunto de costumbres y tradiciones, y de actitudes y sentimientos organizados, que son parte integral de esta tradición. La ciudad no es, en otras palabras, sólo un mecanismo físico y una construcción artificial. Esta incorporada en los procesos vitales de las personas que la componen, es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana.*»²⁷

También Rapoport en los setentas, planteó que existe una relación entre el medioambiente en que vivimos y nuestros comportamientos, la cual, sostiene este autor, se vuelve crítica en poblaciones desfavorecidas:

«...ciertos grupos cuya cultura es 'marginal' pueden, de hecho, ser afectados críticamente por formas inadecuadas del medio ambiente construido, por ejemplo, aquél que impide o destruye formas particulares de organización familiar, impide la formación de grupos homogéneos de ayuda mutua, descomponen las redes sociales o ciertas instituciones, imposibilita ciertos rituales o actividades económicas, etc.»²⁸

Hundertwasser, arquitecto y pintor austríaco (1928-2000) empezó en los años cincuenta su lucha contra la alienación que según él produce en las personas la arquitectura industrial masiva en que la persona (su vivienda) pasa a ser un punto en el horizonte idéntico a otros miles de puntos.²⁹

«Los individuos nunca son idénticos y se defienden contra esa dictadura de la estandarización ya sea pasiva o activamente, dependiendo de su constitución. Ya sea con adicción a las drogas o alcohol, éxodo de la ciudad, manías de limpieza,

dependencia de la televisión, dolores físicos inexplicables, alergias, depresiones y hasta suicidio, o alternativamente como vandalismo y crimen.»³⁰

Si a esta alienación producida por la producción masiva de viviendas, sumamos la mala calidad y carencia total de intención estética con que han sido construidas las viviendas sociales de bajo costo, el resultado será, querámoslo o no, negativo para el estado emocional de las personas que ahí habitan.

Aún más, el sistema de asignación que se aplicó por más de dos décadas, enfocado en la familia nuclear produjo la ruptura de las redes familiares y las características de las viviendas (tamaño mínimo, localización en las periferias urbanas) ha destruido las organizaciones familiares tradicionales al imposibilitar una adecuada convivencia en ellas de las familias extensas. Es así que en Chile el «allegamiento» es visto como un problema, en tanto que para las familias populares de otros países latinoamericanos (y de cualquier otro país en desarrollo) esta convivencia de familiares compartiendo un espacio resulta una ventaja, porque la familia extensa posibilita el apoyo mutuo: la abuela o tías cuidan a los hijos de las madres que trabajan, los hermanos y cuñados se apoyan mutuamente en situaciones de precariedad económica y se reúnen en los momentos de descanso. El espacio compartido por la familia, cuando tiene un tamaño adecuado, permite el desarrollo de una vida familiar agradable, lo cual facilita el que el grupo familiar se abra a la convivencia vecinal y se transforme en un elemento positivo para el barrio.³¹

Concluyendo, si aplicando los planteamientos anteriores a la realidad actual de la vivienda social en Chile, debemos aceptar que el medio ambiente que hemos construido para los más pobres está generando efectos negativos sobre la calidad de vida y sobre la forma como se sienten las personas de menores recursos. Este problema no es exclusivo de este país, lo mismo ocurre, aunque afectando a una proporción menor de la población total, en países desarrollados y explica los altos niveles de violencia, rabia y vandalismo que se observan en ciudades como Los Ángeles y París. La urgencia de actuar sobre estas situaciones es evidente y la intención de este trabajo es solamente señalar algunas pistas para acelerar un proceso de mejoramiento imprescindible.

Propuestas para romper con la monotonía – Hundertwasser, Austria



Notas

¹ De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda realizado en 2002, el 75,6% de las viviendas del país estaban habitadas por propietarios.

² El análisis del concepto de belleza aquí presentado se basa en: Tatariewicz, Wladislaw, «*Objectivity and Subjectivity in the History of Aesthetics*», *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol.24, No.2. dic. 1963, pp.157-173.

³ D. Hume, *Of the Standard of Taste*, 1757, citado por Tatariewicz, p.157.

⁴ Plato, *Phileb*, 51 B, citado por Tatariewicz, p.159.

⁵ Thomas Aquinas, *Summa theologica*, citado por Pentti Routio, 2005, *The Concept of Beauty*, www.uiah.fi

⁶ L.B. Alberti, *De Re aedificatoria* VI.2, citado por Tatariewicz, p.164.

⁷ G. Bruno, *De vinculis in genere*, 1879-91, vol.III., citado por Tatariewicz, p.167.

⁸ Immanuel Kant, *Kritik der Urtheilskraft*, 1790, citado por Pentti Routio, 2005, *The Concept of Beauty*, www.uiah.fi

⁹ Nancy Etcoff, 2000, *Survival of the Prettiest: The Science of Beauty*, (*Supervivencia de los Guapos: La Ciencia de la Belleza*).

¹⁰ Tatariewicz, 1963, p.173

¹¹ Para que una familia sea calificada en condiciones de marginalidad habitacional, debe obtener hasta 600 puntos en la encuesta de estratificación socioeconómica de los Comités de Asistencia Social (CAS II) que se realizan en todas las comunas de país.

¹² MINVU, «Nueva Política de Vivienda», 2007

¹³ La Fundación Paz Ciudadana es una institución de derecho privado, sin fines de lucro, creada en abril de 1992 con el objetivo de contribuir a la disminución de la delincuencia a través de la colaboración técnica en la formulación de políticas, y del desarrollo y transferencia de herramientas de trabajo. www.pazciudadana.cl

¹⁴ Las poblaciones intervenidas so: La Legua, la Victoria, José María Caro, Santa Adriana, Sara Gajardo e Intendente Saavedra.

¹⁵ Lucía Dammert, 2005, «El gobierno de seguridad en Chile 1973-2003», www.urbalvalparaiso.cl/p4_urbalred14/site/artic/20031119/asocfile/DAMMERT_Chile

¹⁶ Declaraciones de residentes de una población relativamente cercana, Los Navíos, de una comuna originalmente mucho más tranquila, La Florida.

¹⁷ Encuesta sobre percepción de la población pobre de Santiago en el tema de Seguridad Ciudadana, Marcela Yáñez, Abril 2005, Universidad Católica Silva Henríquez.

¹⁸ Diario El Mercurio, Septiembre 26, 2006, «Los clanes que dominan barrios en Santiago».

¹⁹ www.fotolog.com/patadevaca, posteo por: Gabriela Septiembre 29, 2006 04:52 PM, Blog de debate.

²⁰ El Mercurio, 26 Septiembre, 2006, cuerpo C.

²¹ Discurso de la Presidenta Michelle Bachelet, en la apertura del programa. El Mercurio, 5 de junio 2006.

²² Ibid.

²³ Winifred Gallagher, *The Power of Place*, Harper Perennial, 19..., p.132.

²⁴ Myron A. Hofer, 1981, *The Roots of Human Behavior: An Introduction to the Psychobiology of Early Development*. San Francisco: Freeman & Co.

²⁵ Gallagher, p.15, 127.

²⁶ Mihaly Csikszentmihalyi, citado por Gallagher, p.11.

²⁷ Robert E. Park, 1925: *The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment* (con R. D. McKenzie & E. Burgess) Chicago: University of Chicago Press. www.lib.uchicago.edu/projects/centcat/

²⁸ Rapoport, Amos, 1976a, «Sociocultural Aspects of Man-Environment Studies», in Amos Rapoport, editor, *The Mutual Interaction of People and Their Built Environment*, Mouton Publishers, The Hague, p.11.

²⁹ Friedensreich Hundertwasser, 1958, «Mould Manifest Against Rationalism in Architecture», in Hundertwasser Architecture, 1997, Taschen, p. 46.

³⁰ Hundertwasser, 1990, «Windows Dictatorship and Window Rights», en Hundertwasser Architecture, 1997, Taschen., p.78.

³¹ Young & Willmott, 1957, *Family And Kinship In East London*, descubrieron en Betnal Greene que, en la

medida en que la familia era más sólida y extensa, tenía mayor número de relaciones con otras familias del barrio.